La Protesta

Precio 4 Ctvs. — **Publicación Anarquista** — Precio 4 Ctvs

a los grupos y compañeros erogación voluntaria

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "LA PROTESTA"—CORREO, CASILL N° 1181

AÑO V — LIMA, 2a. QUINCENA DE MAYO DE 1916 — N.° 47

AL MARGEN DE LA HISTORIA

EL FRACASO DE LA DEMOCRACIA

Ha llegado la hora suprema. Es el momento de liquidar valores.

Si el 1o. de Mayo, siempre personificó en la historia la rebelde protesta de los esclavos; si siempre fué él el grito justiciero, el gesto heroico de los hijos del dolor, hoy, en medio de la voragine que nos ahoga tiene un significado más hondo. Ni lamentos ni lloriqueos. A juicio las conciencias. ¿Que ha hecho la democracia? ¿dónde la virtud de la República? ¿Hasta cuando víctimas de la mentida civilización moderna?

El mundo entero, desde el septentrión al mediodía y de Oriente á Occidente, camina hacia una próxima disolución.

Cuando la monarquía imperó, cuando el derecho divino de los reyes, fué el dogma que vivió omnipotente en la sociedad, los pueblos se cansaron y hartos de tiranía, pidieron, con estruendo de cañones y rumor de tempestades, la república; vino ella y aquí está: tan miserable como su predecesora, la monarquía, tan infame como ella, con otro dogma terrible; el Estado, dominador de conciencias, estrujador de voluntades. Como un bien para los teóricos alemanes de esa ciencia corrompida y necia, como una necesidad para los individualistas rabiosos. Sostenido por la democracia, viviendo de su aliento, se levanta avasallador con la fuerza que dan los elementos brutales; negador por excelencia, es el valor negativo que absorve con el impuesto, aniquila con la guerra y engaña con el sufragio.

Nos ofreció la democracia, la libertad que nos negaba la monarquía y en vez de esclavos del Dios y el Rey, somos viles parias del Debe y el Haber;

Nos ofreció la igualdad que nos quitaba la tiranía aristocrática y en vez de desiguales ante la ley somos *iguales ante la* metralla;

A la lucha egoísta de los humanos, nos presentó la fraternidad, y nos dió el individualismo del fuerte, la brutal apología del dollar;

Quimera, utopía. Un montón de estiercol. Paniaguados de la infamia, mercaderes del vicio. Locuras. "La flor surge del estiercol; decía Bakounine, apostol de la destrucción, la generación actual servirá de estiercol á la generación futura."

Esta es la democracia, su virtud: el engaño, su valor la fuerza, su importancia el servilismo político.

Nos dió más: los partidos políticos; es decir, la manada que camina conciente al matadero, orgullosa de su esclavitud, corrompida hasta las heces. En Europa, nos ha dado la república liberal de Francia; en América estos pedazos de suelo, que pomposamente se llaman democracias y donde desde la bárbara Argentina, que ametralla sin temor á los pueblos hasta este Perú, que es patrimonio de huaneros y de flageladores de indios, son miserables rastrojos de inmundos banquetes.

Ha triunfado la democracia, sí, porque nos domina. Pero tambien ha llegado la hora de la tormenta. Y la tempestad es evidente, porque hay madres que en vano se estrujan los pechos, porque hay miserables que no pueden llevarse un pedazo de pan á los labios, porque hay degenerados, porque no hay luz para los espíritus, porque nos ahogamos en esta atmósfera de bajas pasiones, de egoísmos brutales, de pequeñeces, de injusticias, porque hay prostitutas, rufianes, ladrones.

Liquidamos la cuenta de cien siglos de paganismo y de democracia.

Allá en la Europa, terminando entre tormenta de cañones asesinos, la civilización feudal; aquí, por casualidad natural, hundiéndose la democracia porque el pueblo la odia, la detesta.

La Historia está escrita. El proletario que ha aprendido á vivir sin reyes, sin nobles y sin sacerdotes, se aleja consciente de su papel de la mascarada infame de la democracia. Solo quedan los arrivistas, los semi-burgueses, los pobres dementes. Los demás, todos, van allá, á la nueva vida, á sentirse hombres, á amar, á triunfar!

Y aquí comprendedlo bien, pueblo. Hártate del engaño. Tu único pensamiento, la libertad, tu única aspiración, tu felicidad. Tierra de menguados, de salteadores, mira al poder y encontrarás siempre los mismos arlequines. Convencete solo la revolución, la revolución violenta te puede salvar. Recuerda á Chicago. Mira aún balancearse los cadáveres de cuatro q' se sintieron hombres, y alienta la cariñosa esperanza de hacer lo mismo con tus verdugos. Evita que se repita, el Callao, Yaucán, Vitarte. De esta América campo obligado de los expletadores porque es virgen y bella, debe surgir la ideal renovación. De aquí, del Perú, donde hasta las piedras están corrompidas, debe salir la depuración, pero que sea total, completa, absoluta. Nada de reformas; transformaciones, nueva vida que vibre al unísono con el despertar del pensamiento. Que no veamos centros obreros que se venden, hipotecando sus conciencias; que contemplen nuestros ojos el carnaval que ofrecen hoy los vendidos, que no exista la ciencia política, profanadora de la vida, menguada y voraz!

Anarquía! sea el grito extentóreo que salga de los pechos proletarios.

¿Democracia? No, y no: Anarquia!

La mordaza al periodismo

En el Perú parece que se persigue algo mas qúe amordazar á los periodistas: exterminarlos, quitarlos radicalmente de en medio cuando constituyen un estorbo á las concupiscencias políticas y sociales de los gobernantes.

Entre el fárrago de leyes constitucionales y sociales, hay una *Ley de Imprenta*. Pero ¿para qué sirve ese enjambre de articulados? Para hacer derroche de hueca fraseologie, gasto de tinta y papel con qué engañar a los trabajadores y entablar un forcejeo de acomodo en las esferas políticas.

La desmoralización es tan profunda en el organismo social, que en todo tiempo, los bandos imperantes, ya sean estos civiles o militares, tienen suspendidas sobre la cabeza de los periodistas independientes ó doctrinarios, la tranca del esbirro ó el puñal del asesino, listos para ahogar cualquier ejercicio de la libertad de cualquier altivo periodista que sepa exhibir en descubierto y combatir los peculados del impúdico parasitismo.

Razón sobrada tienen los *periodistas* alquilones, pues han encontrado el *quis proueuo* de mantener el vientre satisfecho sin exponer el pellejo. Pues ellos no demuestran la altivez de un Rousseau, un Hugo, un Bakounine, ó un Zola, ni siquiera el mediocre servilismo de un Manford que necesitarían para ser canallas y ventrales. Inclinar la cerviz es el credo de los q' dirigen los grandes rotativos de la capital y también los de provincias, cuando luchas personales ó políticas hay en juego.

Casi no hay mes en el año en que no se lea los consabidos lacónicos telegramas: "ataque a un periodista" "asalto á una imprenta" etc., atropellos que son un ultraje á la civilización que se pregona.

Nadie habrá olvidado el ataque á los directores de "La Idea Libre" llevado á cabo por los señores del decano periodístico de Lima. De esa época á la fecha cuántas fechorías se han cometido con las publicaciones que no comulgan con el servilismo palaciego. La salvajada de empastelar imprentas ha sido obra de los presupuesrívoros de oficio y beneficio.

Sabido es que el sudor del pueblo acumulado en la Caja Fiscal en forma de dinero, sirve para satisfacer los vicios de las castas prepotentes, los que á su vez alquilan los servicios de toda una cohorte de matones, rateros, truhanes y mercenarios de prostíbulos y tapete: á tan patibularios servidores les arrojan los sobrantes del festín. Aprovechando sí de las bajezas de aquel desecho social, para lanzarlo á cumplir con la ruín consigna de atropellar á cualquier escritor libre, ó á destrozar las inermes máquinas y empastelar los tipos que dan vida al pensamiento del hombre.

Bajo el "odiado regimen leguiista" según lo califican los bloquistas, se apresa en Trujillo á Perez Treviño y á Reinaga á raiz de la huelga y masacre de Chicama, se apresa y envuelve en un juicio militar, en Chiclayo, á Cchoten, y se destruye y clausura los talleres de "La Prensa" de está ciudad. En el gobierno del "popular democrático" don Guillermo Billinghurst, todos callan por adulación ó temor á las brutalidades de ese mandón, y se impide la publicación de "El Mosquito" destrozando la imprenta donde se editaba.

En los días que los *arrastra sables* paseaban, triunfantes, sus felinas siluetas en Palacio, se prohibe la salida de "La Lucha" bajo amenaza de destruir los talleres donde se editara, y de igual manera se hace con LA PROTESTA aprisionando al Administrador y apropiándose de sus libros de carácter científico y sociológico, atentados inauditos cometidos por un esbirro galoneado que desempeñaba entonces de Intendente de policía.

Hoy, en *pleno régimen civil*, que no es ya la "funesta dictadura militar", los atropellos contra periodistas é imprentas continúan. En Arequipa con el periodista Modesto Málaga, por haber puesto los puntos sobre las íes á la *honrada* vida pública del Comandante Sarmiento; en Puno el subprefecto Esteves Chucaltana atacó al director de "El Rebelde". El 27 de abril último, el señor Gregorio Lazo Sánchez, editor de "La Evolución" en Huancayo, es atacado á balazos por el subprefecto Valle Riestra y sus soldados.

Por último, en semanas pasadas se ha cometido un salvaje atropello en la persona del director de "El Mosquito" señor Florentino Alcorta, atropello cobarde perpetrado por una cuadrilla en plena vía pública, que lo ha dejado maltratado gravemente: atropello que causa profunda indignación; pues no se concibe cómo se estropea así la cultura y la civilización, y se sanciona tan reprobado bandalismo contra el arte periodista y la libertad del pensamiento, por un gobierno que se dice ser electo por la *voluntad* de los pueblos, sin que los demás diarios digan *esta boca es mía*, ni mucho menos el flamante "Círculo de Periodistas" cuyo silencio les cubre de oprobio é ignominia.

A este paso día llegará en que para criticar los errores que continuamente cometen los poderes públicos, ó para borronear un artículo político, habrá que ir á palacio por el permiso ó exponerse á correr el albur de una prisión y al empastelamiento de la imprenta cuando nó una feroz paliza á mansalva, que lo deje á uno tendido en la calzada, semi-agónico, y en camino de la tumba.

Lo mejor será que los escritores honrados, los libres, manejen á la vez que la pluma, el revólver, ya que de nada valen las protestas aisladas, y y el pueblo sigue paciente ante tan enormes delitos de lesa civilización, fraguados y alentados por los cafres que nos gobiernan.

K...os.

Anarquía

Excesiva cólera contra los tiranos y un vago deseo de destruír y matar no son positivamente las características de la filosofía conocida con el nombre de anarquía... La filosofía del anarquismo se resume en una palabra: libertad. Ninguna traba al progreso humano, al pensamiento, á la investigación, es establecida por el anarquismo; nada es tan verdadero y cierto que futuros descubrimientos puedan probar sea falso; por eso tiene solo una, infalible, inmutable divisa: libertad. Libertad de descubrir una verdad, libertad de desenvolvernos, y vivir natural y plenamente.

La libertad individual en la Sociedad

Como factor de progreso, acupa un lugar de importancia esta puja social del individualismo que caracteriza á la sociedad moderna.

El cual es más; el quien puede superar á quien; la competencia más desordenada y terrible empuja á unos hombres contra otros, con mas fuerza aún que la misma necesidad ineludible de vivir.

Así vemos surgir palacios y palacios, desarrollarse el lujo, adquirir las artes suntuosos proporciones colosales, multiplicarse los millones en algunas manos, de asombrosa manera.

En vano es, diremos repitiendo el vulgarísimo ejemplo, que un hombre no pueda ni montar al mismo tiempo todos los caballos de su caballeriza, ni estar en todas las mansiones que posee, ni vestirse las docenas de trajes que tiene, ni ver siquiera todas sus propiedades y bienes.

Más, más, dice insaciable, la voz secreta de la vanidad, el ancia de poseer y tener más que los otros, que todo el mundo.

En esta frenética lucha creadora de muchas maravillas, quedan tendidos no pocos: extenuados, vencidos, arruinados y miserables, cuando la desesperación no los conduce al suicidio, faltos de energía para sobrevivir á la catástrofe.

Una orientacion distinta de la vida, una conformidad mayor, una concepción mas clara del bienestar, podían indudablemente evitar esas para muchos desastrosas consecuencias.

Empero, si individualmente para aquellos que su falta de conformidad, su incontinencia, su imprevisión, es funesto ese resultado, socialmente es útil esa puja sin límites, esa tendencia al más y más, que crea todos los días sin cesar y mantiene una actividad incesante.

Sin esa tendencia, el progreso se estancaría ó por lo menos sería muy lento. Hay que reconocerlo así, malgrado de todas las funestas resultancias que acarrea.

Empero, ¿por qué es posible esa puja, esa concurrencia, ese acicatear al progreso, sin tasa ni medida?

Porque esa inmensa labor es realizada por enorme número de individuos que apenas si de ella obtienen lo necesario para vivir, y aun esto; muchas veces les falta.

De modo es que en tanto subsista esa masa considerable de productores conformados con obtener lo estrictamente necesario para su manutención, el engrandecimiento del bienestar individual de algunos será ilimitado, inconmesurable. Los millones se acumulan á los millones sin descanso y todo lo que represente fausto crecerá incesantemente. Tal la antigua Grecia, pueblo de artistas y filósofos, que alcanzó un esplendor no igualado después jamás, porque contó con esclavos que subvenían á las necesidades comunes, librando de pequeñas preocupaciones á los favorecidos por su posición social y haciendo que pudieran dedicar sus ocios á todas las elucubraciones filosóficas y artísticas. Y de ahí que ni Platón mismo considerara posible sociedad alguna sin esclavos.

El hecho sigue repitiéndose. Los esclavos diferenciados apenas en el nombre y en su condición política, siguen sosteniendo la vida de todos y proporcionando á los enriquecidos el tiempo y los medios para que se recreen á su antojo. La única diferencia que existe entre la sociedad de hoy y la de Grecia antigua, consiste en que los libres de ahora en vez de cultivar el arte y las altas especulaciones espirituales, se han dado al mas grosero de los sensualismos, imitando en esto, más bien que á los griegos, á los romanos de la decadencia.

Estamos pues en una época en que hay unos individuos que pueden acumular riquezas sin cesar, que pueden gozar de cuanto absurdo su imaginación les sugiere y que disfrutan de una libertad que casi cabe llamar ilimitada, en tanto que otros carecen de todo placer y bienestar.

Frente á esta situación han surgido diversas concepciones sociales tendentes á mejorar la condición de estos últimos á fin de que salgan de la precaria vida que llevan. Ahora bien ¿en qué forma puede alcanzarse el bienestar para todos?

El desideratum sería que todos los hombres pudieran gozar de libertad ilimitada y de cuantos bienes pretendieran, tal como los más millonarios de nuestros burgueses.

Algunos preconizan la extensión por así decirlo del individualismo actual considerando que así ese desideratum es alcanzable.

Hay sin embargo un obstáculo de importancia y es que un individualismo extendido á todos carecería de la base que hace imposible el individualismo burgues de hoy, es decir: la existencia de esa masa proletaria que sustenta á todos y satisface caprichos y vanidades de los burgueses.

Sin esa masa quedarían los individuos reducidos á sus propias fuerzas —asociados ó no— y no cabrían esos progresos ilimitados y rápidos que hoy caracteriza la vida burguesa. Tendría cada hombre que preocuparse de por sí en lo imprescindible para su existencia y sería muy poco lo que podría hacer en pró de ese bienestar ilimitado.

Por otro lado, la libertad individual ilimitada casi para los individualistas de nuestra burguesía, quedaría limitada en un individualismo extendido á todos de un modo considerable.

Vendría á ser cierta aquella antigua concepción de la idea de libertad que señalaba como límite á la de cada uno, la de los demás. El conocido ejemplo de las bolitas ó esferas, limitadas unas por las otras.

El individuo gozaría de tanta libertad y bienestar como alcanzasen sus fuerzas ó hasta donde se lo permitieran las fuerzas de otros individuos. Quiere decir entonces que la libertad de cada uno estaría limitada por la libertad y el bienestar de los demás, lo que como se comprende es harto distinto de la libertad y el bienestar de los burgueses de ahora, que crecen incesantemente merced á la fuerza y renunciamiento de la masa proletaria á expensa de esta.

Frente á la concepción individualista, basada en el individualismo burgués de hoy, existe la concepción comunista, en la que la libertad y el bienestar del individuo no están limitadas por la libertad y el bienestar de otros individuos, sino que se complementa con los de los demás.

En efecto: económicamente el comunismo es superior al individualismo por cuanto que el hecho de ser la producción común y la propiedad igualmente común, facilitaría á todos una suma de bienestar incalculable.

Cabe en el comunismo una multiplicación de la riqueza social ilimitada y que por lo tanto, cada individuo pueda en mayor escala que el individualista burgués de ahora, disfrutar de toda clase de bienes. La obra colectiva facilitará enormemente el medio individual de vida por la asociación de esfuerzos y multiplicará todos esos refinamientos que hoy crean los proletarios tan sólo para placer de los burgueses, poniéndoles á disposición de todos los hombres, tal cual ya en principios se observa en los museos públicos, los jardines urbanos y el mejoramiento de las vías callejeras.

Por otro lado, la libertad tiene que ser forzosamente más amplia en un régimen comunista que en una vida individualista, aunque sea esta la de los burgueses actuales.

En el comunismo—y entiéndase que nos referimos al comunismo anárquico—la libertad individual no puede ser limitada ni por la libertad individual de otro individuo ni por las fuerzas propias. Vale decir que en un régimen comunista la libertad va más allá de donde las propias fuerzas individuales alcancen, ya que la libertad de cada una se complementa y crece con la libertad de los demás, de igual modo que la instrucción, los conocimientos de un hombre crecen y se complementan con el conocimiento de los demás. Es la multiplicación de las fuerzas, mejor dicho la unión de estas, que da un resultado de progresión geométrica en proporción con la progresión numérica, pues en tanto que ésta—la suma de esfuerzos—va de 2 á 4, de 4 á 6 de 6 á 8 y así sucesivamente, el resultado de esa suma de esfuerzos da como resultadas 2, 4, 8, 16, 32, etc.

Porque concretando: ¿qué es libertad? Si libertad es poder pensar y obrar sin limitaciones, el comunismo no puede ser una traba ni para el pensamiento ni para la acción, y tanto más libre será el hombre cuanto mayor sea la cantidad de bienes de que puedan disponer y el caudal de conocimientos que tenga a su disposición, que le sea posible adquirir.

Al tratar esto es natural que no tomemos en cuenta las morbosidades individuales, aquellos actos que tiendan á lesionar en una ú otra forma á otro ú otros, pues tanto los comunistas como los individualistas repelerían la agresión lo mismo que en su carácter de anarquistas rechazarían toda imposición.

Queda por tanto reducida la cuestión á sus justos límites, á los del bienestar y libertad del individuo, que tienen que ser mayores en un régimen comunista que no en una vida individualista, por mucho que el espectro sociedad asuste á los que creen que este elevará á sus propios hijos, en beneficio no sabemos de quien, ni será posible lo diga nadie.

Porque si los hombres se asocian es para beneficiarse cada uno con la multiplicación de sus esfuerzos, á no ser que al asociarse, al vivir en sociedad, lo hagan con las bases de la sociedad actual, pues en este caso el beneficio de los esfuerzos de los asociados no es para los individuos, ni para la sociedad en sí, que, repetimos, es la suma de individuos, los individuos mismos, sino para unos cuantos miembros de la sociedad, para los burgueses-individualistas de ella.

A cada uno segun sus necesidades y de cada uno segun sus fuerzas, es la fórmula social más amplia en libertad y bienestar que es posible imaginar, no pudiéndosele oponer en manera alguna—al menos con ventaja—la concepción individualista, según la cual es más posible que no pueda satisfacer todas sus necesidades, á pesar de emplear todas sus fuerzas. Y ni aún cabe el distingo darwiniano de que en la lucha por la existencia el triunfo es de los más fuertes, por cuanto que cuando de los animales de la misma especie se trata, también pueden triunfar los más débiles, mediante la unión ó la astucia.

Y á los individualistas fuertes, puédeles salir errado su cálculo y no llegar en consecuencia á satisfacer sus necesidades ni aún hasta donde lleguen sus fuerzas, porque la oposicion de los menos fuertes puede estorbarles.

El individuo será pues tanto más libre cuanto la asociación, la sociedad, tenga más libres bases, sea una sociedad comunista anárquica.

Eduardo G. Gilimón.

El mundo de las ideas

(Para "La Protesta")

Las ideas se siembran; surco apto para recibirlas es el cerebro del hombre que piensa. Se forma un mundo de las ideas: él es el timbre mas claro que puede ostentar la humanidad. Regirse por sí propio, por ideas salidas de su cerebro, por caminos señalados por su inteligencia, ha sido siempre la gran aspiración del hombre. Un tiempo se consideró seguro, cuando aparecieron los profetas y hablaron del camino señalado por la revelación; mucho se hizo por mantenerle en este dominio de la revelación; pero al fin, la seguridad que pretendían trasmitirle los profetas con tremendas pruebas de milagro y elevándose en la afirmación á lo mas loco y lo mas absoluto, fue cayendo por virtud de su extraordinario mismo, hasta perder después, con todo el mundo de las ideas que en un momento absorvió, como rama muerta y seca. El hombre no podía confiar eternamente en la revelación; tal resultado hubiera sido contrario al hecho de pensarla, de tener una idea de ella, de ser este tambien, "un camino señalado por su inteligencia". En una palabra, no se consideró seguro para siempre y definitivamente con la revelación, como querían los profetas; reflexionó, sintió que su sér se poblaba de ideas apenas reflexiona dos minutos sobre cualquier causa ó motivo y esto le produjo una pura alegría, pues por la primera vez, tal vez despues de los profetas, que podían ser alucinados, se sintió creador. Inmediatamente fueron mas de mil los caminos señalados por su inteligencia y algunos considerables, que reclamaban la atención y la reflexión mas profunda. El horizonte no ha vuelto á cerrarse jamás, en él la humanidad avanza siempre en una creación de ideas cada vez mas rica y una siembra cada vez mas activa. Entrar en el mundo de las ideas es casi entrar en el verdadero mundo de los hombres. Sólo permanece de pie en el umbral, mirando sin comprender, como un estúpido, el hombre que no piensa. "Pensar es marchar, es ascender, es conquistar", ha dicho Guyau. Así marcha, asciende, será conquistada la humanidad para la humanidad, agregamos nosotros...

Bien, pues, las ideas se siembran; surco apto para recibirlas, para hacerlas germinar, fructificar, es el cerebro del hombre que piensa. A este puede ir á decírsele sin temor de perder el trabajo y la simiente: "El camino que me señala mi inteligencia es este: ¿cual es el tuyo? analicemos, discutamos, entrémonos en cada uno por vía de exploración todo lo posible." La inteligencia recibirá si hay inteligencia; el pensamiento nacerá ó desentumirá sus alas de plomo, si es de vuelo bajo ó pesado: en los dos casos habremos abierto la puerta para que entren, los que deben entrar, al "mundo de las ideas", mundo donde circular habitualmente sin obstáculo ni tropiezo ninguno, como en el seno de una ciudad populosa, atestada de coches, automóviles, tranvías y camiones, los "hombres que piensan"...

T. Antillí.

Buenos Aires—1916.

La ola avanza

Todos los pueblos de la tierra gimen de dolor bajo el peso abrumador de la tiranía burguesa, la clase proletaria se agita movida por la necesidad de impedir su agotamiento.

La lucha se extiende, se hace general y lo invade todo. En algunos puntos, toma carácter de reclamación legal y en otros, de aira la revuelta contra el yugo opresor del imperio corruptor de la tiranía ya decadente.

La luz de la razón resplandece en las sienes proletarias, la clase desheredada se da exacta cuenta del triste papel que representa ante esta sociedad injusta. el ejército de productores se pregunta ¿que sería en el presente siglo, si la humanidad cruzada de brazos no hubiera luchado año tras año, día tras día, por los derechos bárbaramente negados á los pueblos? ¡seríamos los esclavos de los tiempos ancestrales, el látigo flagelaría nuestras espaldas, careceríamos de la poca instrucción que hoy tenemos; pero, la rebeldía y la justicia de los pueblos, hoy se impone y prepárase á luchar para el derrumbamiento de los poderes constituidos sobre el servilismo y la explotación del hombre por el hombre.

El arbol de tres brancas ficticiamente constituido por la canalla clerical, los sayones del estado, y el déspota y usurpador capitalista, tambalea.

Los poderes se alarman y prepáranse á luchar también, pretenden conservar el régimen actual, sostenedor del robo, del crimen y la barbarie. Han visto los primeros relámpagos precursores de la social venganza, presienten el estallido del volcán que se avecina, y calculan que sus lavas ardientes calcinarán su poder, purificando este malsano ambiente, tan lleno de malas corrientes, producto de una sociedad corrompida por los vicios, el engaño y la usura.

A los que esto queremos, se nos llama destructores, fanáticos, ilusos, soñadores, enemigos del orden, a los q' hay que terminar á todo trance, porque ponemos en peligro el libertinaje y la explotación burguesa.

Se nos ataca rudamente por todos los medios á su alcance, no importa cómo: la cuestión es matar el germen revolucionario, ahogar las aspiracio-

nes de justicia y las ancias de libertad q' nace en nuestra clase, pretenden detener el carro triunfante del progreso que con sus enormes ruedas aplastará á la sierpe voraz que nos estruja y chupa la savia toda de nuestro organismo productor.

Pero la ola avanza, hasta convertirse en un mar inmenso, magestuoso, rugiente, indomable é inquieto, ante el cual será impotente y débil la devastada barquilla, la burguesía, que azotada por el huracán de la revolución, encontrará eterno descanso y mas eterno olvido en un mar de justicia y razón, que calmará sus iras para dar á la humanidad ya redimida, dulcísimas caricias de amor y de ventura.

ANTONIO PANADES.

AL REDEDOR DE UNA FECHA

Aun para los que conocemos los métodos de convencional é impúdica mistificación y desvergonzados desplantes con que la prensa burguesa, asalariada, mercenaria y adulona, terjiversa y desfigura los hechos mas meridianos y ostensibles; a pesar del profundo desprecio que nos merece su estudiada, hipócrita é innoble actuación, nos vemos en la ineludible y precisa necesidad de desmentir, siquiera sea, a los que entre ellos, se abrogan el título de defensores y representantes de las clases trabajadoras.

Haciendo coro a los demás, afirma muy ufano y con frases almibaradas, el periódico defensor de los obreros (que por sarcasmo se llama "La Verdad") "que el 1o. de mayo, mas de 20,000 ciudadanos (*aprieta*) recorrieron las avenidas de la Exposición, alegres, bullidores, con el semblante que reflejaba la honda gratísima fruición de los espíritus".

"Y sin embargo, ni un solo exceso, ni una nota discordante en el gran concierto de los sentimientos levantados, de las nobles aspiraciones, que se habían cristalizado en ese honroso festival, que tenemos el derecho de llamarlo de verdadera fraternidad."

"Y hay que hacer notar que el servicio de policía fué en extremo deficiente".

¿Y para qué se necesitaba allí policía cuando el rebaño aquel (perdón) tan satisfecho, tan alegre, tan conforme con su feliz y envidiable suerte, mostraba en el sonrosado semblante, lleno de gratísima fruición, colmados todos sus cultos anhelos, con un porvenir asegurado tan plácido y sereno, en fin, embriagado de felicidad solo pensaba en solazarse celebrando la clásica *Fiesta del Trabajo*.

Policía, policía ¿pará qué la policía? ¿No se les había dado *permiso* para descansar algunas cuantas horas ese día, á la noble y sufrida clase obrera que exteriorizaba su alborozo y delirante alegría en un mundo de golosinas, refrescos y cerveza (esta última regalada por la munificente firma Backus y Jhonston ¡que Dios se lo pague!

Lo que es la *élite*, la aristocracia *obrera* (¡no se rían!) ¿Para qué necesitaba policía? ¿Para en Soiree Danzante [?] entregarse á las gratas emociones que ofrece Tersipcore (¡puja!) á las almas que se entusiasman con la poesía del movimiento? (¡no te vayas á caer!)

¿Acaso la policía también baila delante del Excmo. Presidente de Consejo de Ministros y Ministro de R. E?

¿Acaso se necesita policía para alegrar, aún mas, con su presencia á esa fifolera de 20,000 obreros, 20,000 ciudadanos, 20,000 trabajadores?

El colega se ha olvidado, sin duda, ó ha contado mal, habían como 200 mil ¿para qué se necesitaba policía?

Además: "Los hijos del trabajo discurrían por las amplias avenidas, confundiéndose en cordialísimo abrazo [¡Qué! estarían mareados?] y hasta los oradores improvisados que hacían vibrar las notas (¡no se vayan á romper las cuerdas!) del patriotismo y la conquista del trabajo (para quien esas conquistas colega?) al mas alto diapasón, no vertieron una sola frase inconveniente ó siquiera extraña al noble fin que se perseguía en esos instantes de solaz que quedarán eternamente grabados en nuestra memoria. —Ya lo creo, como que aquello de tomar vino espumante y Champagne con un Excmo. no es cosa de olvidarse tan facilmente.

Pero, habrase visto observación mas grande ni más cínica?

Celebrar la fiesta del trabajo!

Dónde, cuando se instituyó; dónde, cuando se consagró tal fecha como fiesta del trabajo?

¿Es que las clases trabajadoras después de agotar infructuosamente para sí sus energías, fatigados, hambrientos, desnudos y exangües, contemplando abrumados el horroroso cuadro de su famélica y escuálida progenie; se sienten con ancias, con fuerzas, con corazón capaz de solazarse en festiva, alegre y riente algarabía?

Es que después de haber locupletado hasta el infinito las insondables arcas de sus eternos y despiadados detentadores, los capitalistas insaciados é insaciables, cuyos privilegios monstruosos y absurdos apoya incondicionalmente el Estado; es que después de haber dejado entre los engranajes de férrea máquina triturados pedazos de su esqueletizado cuerpo; es que después de haber perdido en el derrumbamiento de alguna mina, al padre, al hijo, al hermano, por último es que después de presenciar el hartazgo nauseabundo y asqueroso de sus explotadores, el lujo insolente de sus concubinas y mancebas frente á la extrema miseria, ilotismo y vergonzosa degradación a que se le forza, se le condena, todavía puede y debe conservar un genuino, expontáneo, sincero gesto de estúpida y maniática sonrisa? Puede sentir placer de verse convertido de persona en cosa ó tratado peor que á tal?

Es posible que él que todo lo produce, que todo lo hace, que todo lo trasforma, se vea privado de todo hasta del derecho de pensar, hablar y sentir?

Es posible que impunemente se le ridiculice, se le escarnezca y se le ultraje?

No.

Los obreros, los verdaderos obreros y trabajadores conscientes, no es cierto que hayan celebrado ni puedan celebrar fiesta, cuando aún no han vengado los infinitos é incontables ultrajes que desde las horcas de Chicago á Iquique, Chicama, Arequipa, Vitarte, el Napo, etc. esperan sanción.

No es cierto que los obreros puedan ni quieran celebrar fiesta mientras millones de sus hermanos son lanzados, allende los mares, á la horrenda matanza que ensangrenta el europeo continente por la insaciable codicia del vampiro capitalista.

No es cierto que los obreros, los trabajadores puedan, ni quieran celebrar fiestas, cuando en el suelo mejicano se despedazan su hermanos, las falanges trabajadoras pugnando por conquistar con su sangre el derecho á la vida libre, cuando en la *prospera* Argentina más de 10,000 habitantes y desocupados emprenden éxodo en busca de trabajo ó pan. Cuando en Chile se acalla los ahullidos del hambre con el envío y presencia de poderosa escuadra. Cuando aquí en nuestras próximas poblaciones se asesinan, se encarcelan y aherrojan á los que piden pan ó trabajo.

Sordos y ciegos de conveniencia deben haber estado en ese momento, los que afirman que solo oradores improvisados patrióticos y entusiastas dejaron oír su voz ante los obreros reunidos en el Parque de la exposición, cuando no han visto á esos obreros escuchar ávidos el vibrante altivo verbo de protesta lanzado por los camaradas Barba, Lévano, Chomorro, Sánchez, Conde, Gutarra, Serna, etc., que en mil formas indignadas y furibundas anatematizaron enardecidos, enardeciendo á su vez á los oyentes, con sus veraces, lógicas y corajudas frases, hasta el extremo que sacándolos de la Exposición, haciendo tribunas improvisadas cada cien ó doscientos metros eran solicitados por la multitud que recorrió junto con ellos desde la Exposición siguiendo el jirón de la Unión hasta el centro de la Plaza de Armas donde dichos camaradas dieron por terminado el desfile invitando á sus acompañantes á la velada pro-"Protesta" que anteladamente se tenía preparada en el Teatro Mazzi, y la que resultó satisfactoriamente concurrida, animada y amenizada con discursos, reseña histórica, canciones libertarias, bocetos dramáticos y peliculas retirándose los concurrentes á las 2 y 30 de la mañana, pues hubo una interrupción en el alumbrado eléctrico que duró mas de 35 minutos que se nos antoja producido con premeditación con el fin de aguar el espectáculo, pero que no dió el resultado que dicho torpe incidente esperaban sus mezquinos autores y estúpidos ejecutores.

Intertanto y mientras el pueblo se retiraba de la Exposición iniciando el desfile, de la *élite la aristocracia obrera* los que siempre se dan cita para banquetearse mutuamente, se quedaron en el salón de la biblioteca Palma haciendo piruetas ridículas en su afán de imitar á sus amos los burgueses á cuyo servicio está siempre dóciles y sumisos, pretendiendo engañar engañándose y hacer creer á los intonsos que son los verdaderos representantes, redentores de hombres laboriosos, honrados y dignos.

¡Ah miserables! ¡Pobres ventrales! Míseros lacayos! Insolentes mendicantes! Guay de vuestros ídolos! Guay de vosotros el día no lejano que tecidamos tomaros estrecha cuenta de vuestra hipócrita, estúpida y canallezca actuación!

GARNIER.

EL HAMBRE

PUEBLO: A LA CALLE!......

De todos los hogares del pueblo surge un clamor desesperante. Por todas partes se ve jornaleros implorando trabajo, y trabajo no hay. El número de desocupados es crecido. La carestía de la vida, insoportable. Los jornales, desde la aciaga época de las moratorias, han bajado. Hay fábricas, talleres y casas comerciales que mantienen la reducción de sus operarios ó empleados desde esa misma época, muy á pesar de que los farsantes del diarismo local nos dicen que todo va entrando en su vida normal.

Pasean por las calles é invaden las plazas públicas, proletarios, ancianos, jóvenes, niños famélicos, que viven desfalleciendo de hambre.

La vida del pueblo encerrado en callejones y casas de vecindad es triste, es horrorosa es injusta, es criminal. Familias que apenas si desayunan una taza de té y un pan, otras que hacen una sola y escasa comida al día. Y allí amontonados padres é hijos siguen consumiéndose, extenuándose paulatinamente, atenaceados sus estómagos por el hambre!

Si la vida del pueblo tradajador siempre fue dolorosa y cruel, en esta ocasión es insufrible. El hambre invade los hogares. Ayes gemebundos, lamentos enternecedores, á veces la protesta comprimida y la maldición balbuceante, se escapan de los labios de los hijos del trabajo. Toda una vida trágica entenebrecida de amarguras y privaciones, se desarrolla en el pueblo. La horrible mueca de la miseria, la carcajada diabólica del pauperismo, las garras despiadadas y sangrientas del Hambre, llena de espanto á los obreros, á su infeliz prole y á sus desgraciadas compañeras. Un rumor de voces quejumbrosas dice tímidamente: ¡Hambre!

Los potentados, los dirigentes se encojen de hombros ante su impotencia de solucionar este pavoroso problema del hambre.

La confabulación criminal de los especuladores y agiotistas ha traído esta situación desesperante, situación angustiosa, situación de muerte, porque si los artículos alimenticios estan tan caros se debe al afán usurario de negociantes desalmados que asi juegan con la vida de los proletarios.

No solo los víveres principales estan caros, también las indispensables piezas de vestir y los reducidos y antihigiénicos cuartos que ocupa la gente pobre.

No es el momento de estudiar el problema del hambre, no es el momento de salvar responsabilidades. Culpables son todos los satisfechos adinerados, los que almacenan los granos y el azúcar para escasearlos en el mercado y poner, después, el precio que les viene en gana ó exportarlos á otros mercados donde tienen mayor ganancia. Culpable es el Estado y el Municipio, incapaces de ir contra el criminal agiotismo de los capitalistas, culpable es el mismo pueblo que, cobarde ó débil por el hambre que agobia su cuerpo y acorta su voluntad, se resigna a sufrir en su triste vivienda los estertores del hambre, las tremendas mordeduras de la miseria.

Innegable es el flagelo del hambre, así lo han dicho los grandes diarios, forjadores de la mentira que en esta vez han dicho gran verdad. Así lo han declarado los medradores, los capituleros, los charlatanes de los llamados *Centros Representativos*, así lo han confesado los ediles, prometiendo como siempre, aplicar sus cataplasmas de siempre, que no curan sino lo aletargan.

¡Oh! el Hambre, el hambre ha extendino su negro manto sobre el pueblo. ¡Oh! el hambre está devorando el estómago de los proletarios. Crisis del trabajo! Flagelo de hambre! Así es la situación del momento!

Hombres buenos, seres dignos y valerosos, á romper con la cobardía ambiente! Los derechos á la vida no sólo se conquistan con la pluma y la palabra, se afirman en la calle y se plantan á la cara de los causantes de la hambruna proletaria.

Obreros! á la calle, á gritar nuestro dolor, á pasear nuestro hambre, á protesrar contra la carestía de la vida.

Que el sordo rumor de nuestra desesperación en el hogar se prolongue hasta el palacete de los viles negociantes. Que nuestra vida que se extingue en el mísero hogar se agigante en la calle, exteriorizando nuestra cólera y nuestra maldición en gritos potentes de protesta de ¡pan, trabajo!

Sí, trabajadores. Hay que salir á la calle á pasear nuestros harapos, nuestros cuerpos macilentos, con nuestros pequeñuelos, con nuestros mujeres, madres, y hermanos. Toda una procesión macabra de cadáveres ambulantes de los hijos del dolor en reclamación de justicia.

A la calle, trabajadores! No á suplicar favores de los privilegiados, sino á exponer el odio que redime, el odio que sublima al Hombre, el odio que hace temblar á los hambreadores del pueblo. El derecho á la vida se afirma así, á fuerza de protestas en la calle, a fuerza de coraje en los puños, á fuerza de valor en la barricada.

Que alguna vez el proletariado peruano escriba en las gloriosas páginas de las revindicaciones sociales, una lección hermosa y viril: no querer morir de hambre cobardemente encerrado en su covacha, sino frente á los vampiros sociales, con gesto y acción de luchador que agita en sus brazos la roja bandera de PAN Y TRABAJO. El trapo mil veces empapado en sangre de hambrientos, pero siempre triunfante sobre la cabeza de los tiranos.

Pueblo! La horrible mueca de la miseria, la carcajada diabólica del pauperismo, las garras despiadadas y sangrientas del hambre, se ve, se escucha, se siente en el hogar triste y desmantelado del proletario.

Salgamos a pelear por el pan, por la Vida. A la calle, por ser de justicia, a la calle contra el Hambre.

Ateneófilo.

EL DERECHO DE HUELGA COHIBIDO

El Capitalismo mata por hambre y el Estado con el Mauser

Es inaudito cómo se atropella impunemente, todo derecho ejercitado por los obreros en defensa de sus propios intereses. Es inconcebibie cómo la prensa en general, calla y oculta estos atropellos, tergiversando, descaradamente, los hechos realizados. Es algo q' subleva nuestro espíritu al contemplar cómo la coalición infame del estado y el capital se ensaña contra los indefensos y pusilámines obreros.

Para el gobierno, para los políticos todos, y para los plumíferos, siempre los oberos les q' provocan todo conflicto, con sus "injustificadas demandas", con sus "exageradas pretenciones". Para estos desvergonzados defensores de los privilegiados, "el malestar de los obreros es aparente", y toda huelga es promovida por "ciertos individuos conocidos por sus ideas disociadoras". Y tras de forjar en sus mentes y llevarlas al público, fantásticas y macabras depredaciones de los huelguistas, unen a la mentira y la calumnia interesadas, la delación gratuita, ruín y cobarde, sindicando como agitadores a los que merecen la confianza de sus compañeros de infortunios para desempeñar las comisiones de huelga.

Las autoridades y sus sayones no saben sino acometer brutalmente al pueblo. La prisión, el destierro, el castigo indigno, la matanza á mansalva, son los medios sangrientos, torpes, con que la autoridad acaba con toda reclamación obrera por medio de la huelga.

En Salaverry, los lancheros se declararon en huelga reclamando algunas mejoras y protestando de los abusos del Capitán de puerto; interviene la autoridad y despide al secretario de los lancheros por ser extrangero y otros mas por ser peruanos.

Contra el mismo Capitán, que no debe ser buena persona, protestan los obreros del puerto de Huanchaco y la la autoridad vuelve á meter la pata apresando á los que se distinguen por su altivez. El gobierno colma estos atropellos enviando un crucero de la armada con soldados á fin de someter á los huelguistas, y éstos, ante el despliegue de fuerzas, ante la amenaza y la imposición, vuelven al trabajo humillados por el Estado.

En Morococha, los mineros proyectan ó intentan levantarse en huelga, y á este solo anuncio el gobierno apresuradamente, envía medio batallón de gendarmes, indudablemente con la consigna de apaciguar los ánimos en sangre proletaria

Pretextos para justificar estos crímenes no le falta al Estado. Tiene q' conservar el orden social, es decir la la vida holgazana y dichosa de los afortunados y sus propiedades, ¡qué importa acabar con la vida de los desheredados Si han de morir lentamente de hambre, pues que mueran sirviendo de blanco á la imbécil soldadesca. Así procede el Estado, así razonan todos los gobiernos, al servicio siempre del Capital.

Precisa una acción colectiva á fin de contener esta manera inicua de acallar las voces que claman justicia, que piden mas pan para saciar su hambre.

La huelga es un derecho que no debe atropellarse así tan cobardemente. Sin ella la esclavitud del trabajador se prolongará eternamente, haciendo ejercicio de ella se va hacia la libertad de los opresos.

En estos momentos de apremiantes necesidades y privaciones forzosas, la huelga general se impone como una protesta formidable de los asalariados, como un rojo saludo á la libertad como un gesto heroico y justiciero de los hartos de atropellos y privaciones.

La huelga general es afirmación de Vida. Vibre, pues, en todos los pechos la santa indignacion y, por doquier, estalle la huelga semejando una tromba de solidaridad, una tempestad de imprecaciones, contra los que pretenden abolir el derecho natural á la vida: *la huelga*.

Homo Liber.

Lima—1916.

Cine Social

Los artificiales.—El mundo burócrata, el parasitismo burgués, la laboriosa y creyente multitud que sostiene este armatoste social, se dieron cita en el abandonado y solitario monumento Dos de Mayo para conmemorar, con discursos, fanfarria, cohetes y desfile militar, el cincuentenario de un hecho guerrero con la *madre* España.

Hombres de esta época de acarroñamiento, sin brújula que les marque el camino adelante, sólo viven ensalzando, canturreando y lloriqueando el pasado y rememorando hechos ó acciones que no son capaces de imitar.

Por lo menos, Gálvez y los que lucharon en el combate del 2 de Mayo, contra la dominación española, expusieron su vida por afianzar una nacionalidad, por reafirmar una República incipiente. Ellos pelearon por una libertad é independencia que creían—aunque esto es una aberración—encontrar en la Democracia, ellos vieron en la agresión de España la tiranía y por eso pusieron su pecho al frente, como un dique al despotismo ibérico.

Más, los directores y pudientes de nuestros dias, ¿qué concepto de valer han aportado, qué orientaciones doctrinariae han señalado? ¿qué principios políticos han difundido; por qué enseña de honradez han luchado.? ¿Dónde la sana educación q' han dado al pueblo y el carácter que le han forjado; dónde la rectitud moral de los prohombres de esta enclenque y vergonzosa democracia.? Cúal el cauce abierto por ellos para q' la corriente del progreso penetre y espanda su riega saludable de renovación moral, económica y social?

Aquí, todo ha sido lucha de intereses y apetitos personales ó de oligarquías disfrazadas con el nombre de *partidos políticos*. Cada cual ha tratado de llenar su panza y su bolsillo. Los que se han encaramado en el Poder, por medio de cuartelazos ó la mascarada del sufragio popular, han procurrado depilfarrar, defraudar y apoderarse del dinero expropiado al contribuyente único: EL OBRERO PRODUCTOR.

El pueblo sólo ha sido y es comparsa de esta gran farsa que se llama Democracia y de esas grotescas pantomimas que se llaman "luchas políticas", "derechos cívicos".

Y que nos vengan á hablar de Patria y nacionalismo, los abúlicos que han hecho de la letra de cambio y de la ubre de la Nación su patria y su dios. Y que se nos venga á inocular virus patrioteril, cuando nos falta el trabajo y somos víctimas de los nefastos expoliadores.

Con música y fuegos artificiales, con uniformes y banderitas y palabrería nacionalista podrá impresionarse y entusiasmarse á las masas ignaras, podrá crearse y fomentarse un espíritu belicoso, agresivo, que mantenga latente la bestialidad humana, pero nunca será labor del hombre de pensamiento fecundo que se cuadre al oprobio y la mentira enlosados y luchen porque todos tengan asiento en el banquete de la Vida.

Con cuanta razón os dice el poeta:

"Felices, si vosotros los Imbéciles,
los que en nada pensáis, ni sentís nada
huecos de corazón y de cerebro,
espíritu sin luz, alma sin alma.

Felices, sí, felices los que sólo
alimentais famélicos la panza,
y flotais en los mares de la vida
como flota lo fofo sobre el agua.

¡Quién pudiera matar el pensamiento,
aniquilar el corazón y el alma,
y vivir en la sombra sencillo
sin consciencia, sin luz, sin so[illegible] sin ansias!

ACCION SINDICALISTA

Señales de vida vienen dando los sindicatos de Zapateros y Albañiles. En la noche del 30 de Abril y en la mañana del 1o. de Mayo, celebraron importantes actos de propaganda. En la tarde un grupo de sindicalistas y anarquistas se dirijieron al Zoológico y allí, en medio de la *fiesta* de los serviles y los bribones de las *instituciones representativas*, se levantó la tribuna de los dignos, de los sinceros revolucionarios y se hizo, después, un desfile del pueblo por las calles céntricas de la ciudad.

Los Albañiles han acordado efectuar todos los miércoles en la noche, en su local de la Caridad, mitins de propaganda sindical y conferencias educativas. Todos los que sienten necesidad de propagar sus ideas con respecto á la cuestión social, tienen tribuna abierta, aceptándose, muy particularmente, á los que afirman que el sindicalismo y el anarquismo no tienen razón de ser en el Perú.

Con el objeto de hacer pública la protesta del pueblo por la carestía de la subsistencia, unos sindicatos invitaron á todas las instituciones de Lima, á la Asamblea que se verificó el 21 del pte. en la noche. Las sociedades que asistieron han formado un comité, que llevará á cabo un mitin que sea el exponente de indignación y de justicia del pueblo que siente hambre, que padece angustiosamente por esta situación aflictiva creada por los acaparadores y los ineptos gobernantes.

A última hora

Peor que en Rusia. Así vivimos en esta república. Cualquier mequetrefe investido de autoridad viola los derechos constitucionales y atropella al pueblo cobardemente.

La clausura del local donde iban á reunirse los trabajadores, en la noche del 23, para hablar sobre el problema de la subsistencia, no tiene calificativo alguno ni hay adjetivos como condenar á los mandones.

Cuando el pueblo siente hambre y la tiranía se levanta represiva y violenta, fuerza es que los hambrientos no solo protesten, sino que empleen hechos más de acuerdo con la dignidad del hombre.

Si los que mangonean la república patean la constitución, los de abajo deben exijirles siquiera cumplan con su Democracia.

Imp. Huancavelica 952.

MITIN DE PROTESTA

TRABAJADORES: La carestia de la vida nos obliga a adoptar actitudes varoniles

Por vuestra existencia, por la de vuestros hijos, concurrid todos al MITIN que se realizará el DOMINGO 28 á las 4 de la tarde en la PLAZA "ZELA". Que los causantes de nuestro malestar escuchen el rugir de los hambrientos anhelantes de justicia, erguidos como Hombres.

ABAJO LA EXPLOTACION, GUERRA á LA TIRANIA!

Lo expuesto se aclara y se afiananza aún más si compenetrados de los ideales pacifistas, no les damos más trascendencia de la que ellos tienen.

Destestar la guerra, no es pretender que exista en la humanidad una harmonía ideal basada en la abnegación ó en la resignación á todo ataque ó ultraje, no es preconizar una fraternidad mística y absurda, es solo aspirar á que en la conciencia colectiva haya un verdadero respeto por la personalidad humana y á que ella no sea sacrificada sin objeto ó por objetivos mezquinos y fugaces.

Cerraría los ojos á la realidad y á la experiencia, si el pacifismo se forjara la ilusión de que al acabar con la guerra acabaría con todos los antagonismos sociales. Y que no lo hace, lo está probando el hecho que los genuinos representantes de ese ideal, los q' no han buscado su realización en convenciones y pactos hipócritas, sino en la solidaridad mundial de los trabajadores, los sindicalistas y anarquistas son los que marchan á la vanguardia de un nuevo movimiento en que la oposición de los grupos no ha de ser engendrada por las fronteras territoriales, fruto de conveniencias artificiosas, sino por las fronteras sociales que marcan las diferencias de clases' originadas por un régimen económico de desigualdad y opresión, movimiento que ha de ser la nueva forma en que se manifieste ese antagonismo social y que nos ha de conducir, no ya á los choques brutales en cuyo salvajismo aniquilador se pierden todas las energías acumuladas, sino á la cooperación de todos los esfuerzos, al aprovechamiento de todas las actividades y á la consolidación de todas las conquistas materiales de la indnstria humana, con un reconocimiento generoso y sincero de los derechos del hombre.

El pacifismo no contraría pues en nada le naturaleza humana, ni desconoce los principios fundamentales en que está basada, aspira tan solo á una reforma completamente posible en la lógica de las leyes históricas y sociales.

P. Erasmo Roca.

Abril de 1916.

Algunas Ideas para los Obreros

He deseado siempre colaborar en los periódicos ó revistas obreras, no solo porque tengo verdades que decir, sino porque me he considerado siempre *obrero*, y en ello va no poca vanagloria; pues le he temido siempre al építeto de *profesional* o empleado.

Y notad bien que cuando yo digo obrero sin que me embista alguna bayoneta calada del autoritarismo es es porque hemos drogresado y *no han pasado en vano los siglos.*

Antes la palabra sinónima de obrero era *esclavo* y el que no "era un esclavo ó un lacayo era una excepción casi increíble y hasta cierto punto criminal". Ahora ya es absurdo y criminal que el obrero sea un esclavo ó un lacayo, aunque así lo deseen los Diocesianos de la canalla contemporánea, Para algo nos sirve la hictoria, si así nos muestra la evolución de los hombres y de las cosas. Primero fue esclavo después fue siervo pero ahora es proletario..... Hemos progresado pues...Y todavía fáltanos que surja la ciudad perfecta donde cada ciudadano sea un hombre, sobre todo, donde un hombre sea siempre un hombre aunque no sea ciudadano Puede que la aspiración aquella del maestro Zola—del surgimiento de la sociedad perfecta—sea un hecho en este siglo tan amoral y sangriento. ¡Cuántas veces el fuego y la sangre purifican, y de las ruinas suelen levantarse templos tan grandes como el de Diana y el de Palas Atenea, que encierran la belleza y la verdad eternas!

"Obrero, dice el gran Barret, quiere decir creador. Todo lo han hecho, todo lo han creado los de nuestra raza, los que vivieron con la herramienta al puño, azadón, cincel ó pluma; los siempre miserables, siempre fatigados del áspero camino, siempre abrumados por la indiferencia del cielo y la crueldad del prójimo, siempre empujados por la grandeza oculta de lo que hacían; los que empaparon el lodo de sudor y de sangre, los que bajo el látigo arañaron y mordieron y cavaron las entrañas del suelo—no una oscura madriguera para esconder su desnudez, sino la magnífica vivienda futura de la humanidad. Tenemos por fin conciencia, de que todo está inmóvil y muerto menos nosotros, de que solamente nosotros llevamos el mundo sobre nuestras espaldas."

Para nosotros los obreros, todos los días que pasan no están envueltos en la indiferencia, el aburrimiento ó el olvido, pues el *patriotismo* que cultivamos es el del trabajo, con el cual cada obra, cada palabra, cada hora, cada minuto, cada manotada miserable sobre la tarea diaria, es un bloque, una piedra que colocamos para la grandeza futura de la humanidad. El concepto no es corriente y, á no dudarlo, que nuestra juventud se ha forjado del patriotismo una concepción por demás rara, hiperbólica y defectuosa, pues esos días que se llaman de la patria, ella lo dedica á la vagancia anticipada, al tumulto, á la ausencia definida de trabajo y á la gritería pueril de la plaza pública, perturbando hasta las plantas en su desarrollo silencioso y evolutivo de la vida.

El obrero, pues, nada deberá esperar de ella hasta que los hechos no le demuestren que es su hermana y sirve para algo. Al contrario, creo firmemente que el obrero llegará á un estado individual perfecto, cuando se acostumbre á no esperar nada de nadie, cuando forme su plenitut intelectual en el duro ejercicio de la vida y su conciencia moral en la áspera práctica de la conciencia agena. Todo está en él; debe formarse el solo y no esperar absolutamente nada ni siquiera dentro de las colectividades de que forma parte; pués el obrero debe ser una *unidad* dentro de las sociedades gremiales cualquiera que sea su organización; dentro de la colectividad debe pensar con su cabeza; en una palabra: debe conservar SU INDIVIDUALIDAD dentro del tumulto, sin perjuicio de seguir el ideal. Pero un ideal que encadena, no es ni humano, ni lógico ni libre y merece la lápida. Un ideal común, puede seguirse en el fondo; pero cada cual á su manera, pués cada uno deberá tener y tender por lo menos á formar su personalidad, complesamente, distinta de la de los demás. La forma no altera el fondo. Tal debe desarrollarse el obrero en las colectividades de q' forma parte, si es que ha de respetarse ese conjunto enorme de sensaciones, percepciones, anhelos, esperanzas, impresiones, amores y dolores, que se llama idiosincrasia de cada uno.

Para ello es necesario que el obrero ejercite alguna aptitud de su espíritu en el campo intelectual de su esfera, sabiendo que es el desarrollo de ella quien le dará la anhelada libertad que persigue y nunca los discursos frondosos y las discusiones estériles. Por eso creo firmemente que en todos los actos orales de las asociaciones obreras y en todos los periódicos, revistas y públicaciones, debe tener el obrero una participación activa, activísima: realizando estudios que contengan sus observaciones *personales* sobre las cosas y los fenómenos. Con esto mostrará de su espíritu y del ambiente algo que no conoce el intelectual por más preparación que tenga y, de cualquier modo, verá siempre un aspecto de las cosas que no verá el hombre de talento, ya que cada uno vé las cosas de una manera. Hay una razón más poderoso todavía: nadie es cadáz expresar los fenómenos más vívida y exactamente que el que los *siente* en sus propias carnes.

Su ideal sera, en definitiva, que cada día necesite menos de nosotros, los llamados intelectuales y *doctores*. Que haga lo necesario para bastarse á así mismo y á la colectividad en que vive.

Para que todo ello suceda es imprescindible que mantengamos un ideal y que este ideal sea indiscutido para que todos nos agrupemos; debe ser puro para que se le consagre; exento de pasiones subalternas para que no se manche; debe ser cándido como el Emilio de los bosques del soñador de Ginebra para que en él no quepan el lodo y la maledicencia; debe ser verboso, espontáneo, natural, sentido é inartística, para que no sea formal. Tal es la idea de la libertad, la justicia y el trabajo, en la inmensa tarea de nutrir cerebros.

Para conseguir todo esto, no creo que haya sino un solo medio: la educación, Educarse pues, obreros, y educar á vuestros hijos, los miserables del mañana. De ahí la conciencia, la eficacia, la altivez y todas las diamantinas cualidades que de un animal taciturno, hacen un HOMBRE en toda la magestad é integridad del concepto. Vale decir que vuestra reivindicación, ha de venir de la cabeza y no de los pies. Para avanzar hay que caminar hacia adelante: lo mismo pasa con el adelanto moral é intelectual. ¿Quereis progresar? educaos, leed, oid clases, conferencias, explicaciones y, sobre todo, observad la vida y la naturaleza.

No olvideis que al través de todas las vicisitudes del medio; dentro de todas vuestras sociedades, colectividades ó lo que sean, debeis, teneis forzosa necesipad de conservar con toda la fuerza y energías imaginables vuestra personalidad. Cuidad de no perderos en el número.

Llenado lo que os acabo de decir, podremos llegar al cumplimiento de aquel apotegma, que hasta ahora no ha sido sino un epitafio colocado en la tumba de los grandes muertos: "refórmese cada uno y quedará reformado el mundo."

Y creo que esto vendrá, porque el odrero ha realizado cosas mas grandes todavía, como nos lo dice á gritos la historia, y porque tiene un alma limpia de venalidad y bajeza y un corazón intacto de lás manchas de la vida.

Puede hacer este trabajo, porque el obrero es la vida dura de la tierra y la vida bella y promisora del amor; el dolor inmenso de los constructores de las viviendas futuras de la humanidad y la vida en flor de las águilas heptánqueras que sueñan aquella vivienda grande y redentora. Es el peregrino miserable de todos los tiempos, que fatigado y áspero ha cruzado con mirada torva el camino, escrutando y descubriendo mundos nuevos é inusitados. El ha seguido la ruta como la pena de un reo y ha realizado su jornado como lo manda la humanidad, como Sísifo: paso á paso, la montaña.

Victorio M. Delpino.

La Plata.

SOBRE NUESTRA SENDA

Indudablemente que la actual barbarie europea, esa legal matanza colectiva de los pueblos, ha revivido en muchos revolucionarios internacionalistas, el bestial sentimiento patrioteril que, amortiguado, estaba en sus conciencias.

Tambien es cierto que antiguos y prestigiosos sindicalistas y anarquistas sino han entrado en la guerra la aprueban con su propaganda a favor de Francia. Llevados de un mal concepto, creen a Francia la portadora de la civilización y la libertad, la directora de los destinos de la humanidad y han caído en el gravísimo error de querer aplastar el militarismo aleman, sin reflexionar que hundido este militarismo se levantará el militarismo de la tiránica Rusia, de la reaccionaria Francia y de la aristocrática conservadora Inglaterra.

Ofuscada su mente quizá, por la horrorosa y sin precedente carnicería humana, sindicalistas y anarquistas guerreristas creen que el triunfo del imperialismo alemán retrasaría la evolución de sus ideas por lo menos medio siglo. De allí que, puestas las teorías revolucionarias á la espalda, vencidos por la horripilante realidad de la guerra, crean salvar el porvenir de liberación alentando la guerra hasta vencer el férreo imperialismo alemán.

No es, pues, el *amor a la patria* a la nación que pertenecen como pretenden hacer creer, con aire de triunfo, los apetitos burgueses, lo que los ha impulsado a adoptar esa actitud guerrerista, contradiciendo sus campañas contra la guerra, su propaganda antimilitarista de antes de estallar el asesinato en masa, el robo colectivo, el saqueo a fuerza armada, el incendio premeditado y a sangre fría, el estupro y la violación desenfrenada — todas glorias patrias consagradas por la guerra—que hoy se desencadena en el viejo continente, aunque el hecho delictuoso de un sirviente o de un infeliz que se apodera de una manta para saciar su hambre, se llamen crimen monsturo, "atentado contra la propiedad privada."

Nosotros sin dejarnos influenciar por las opiniones de los Kropotkine y los J. Grave, decimos, una vez más, la guerra es crimen, es la perpetuación de la barbarie de las sociedades primitivas. Ella pudo y puede desatarse por los intereses comerciales en competencia, por la desmedida ambición de los banqueros y de los constructores de armas, por la infiltración incesante a las masas ignorantes de *nacionalismo* que sólo engendra odio al extrangero, por el aumento progresivo del ejèrcito y sus recursos bèlicos que ya amenazaba agotar los recursos de los etados a fin de afianzar la paz sobre la metralla y los fusiles.

No es por un ideal de libertad y de justicia, por el q' lucha la autocrática Rusia, la zorra cocodrilo Inglaterra y la demagógica Francia, como no encarna la cultura ni la ciencia las esclavizadas masas Kaiserianas desde el dios emperador hasta el último neosocialista.

La libertad existe en todos los países, mientras no se arieta el orden vigente, mientras las ideas modernas no chocan formidables con el capitalismo, el Estado y la religión, mientras el pueblo sigue vegetando y aplaudiendo la miseria que lo envilece y esclaviza.

El progreso, la cultura, el desarrollo de la civilización, no son obra del Estado sino de los pocos hombres fuertes que van rompiendo con el pasado y tienen la vista fija en una mejor forma de convivencia social.

Es inútil, pues, justificar la guerra como es hipocresía el afán de las naciones beligerantes querer quitarse de encima el sambenito de las responsabilidades. Ante la historia, ante la humanidad, todos son responsables. Con o sin el atentado de Serajeno, La guerra era un mal inevitable, preparada por las clases directas de esas naciones dentro el orden político, económico y hasta religioso y cada estado atisbaba el momento oportuno de desarrollar sus anhelos de revancha, sus planes de extensión comercial y conquista de mercado mundial, sus "ambiciones de predominio político" y hasta podemos decir sus deseos de desviar la corriente revolucionaria que amenaza el orden constituido.

El vandalismo europeo, esa resurección de la antropofagia y del canibalismo del hombre ancestral, es una profunda crisis de

los valores predominantes de la sociedad actual, significa el fracaso completo del aforismo aquel: si quieres la paz preparate para la guerra y es una derrota de los ilusos y tartufos pacifis de la Haya, porque de nada ha servido el acresentamiento inusitado de los elementos de guerra para afianzar la paz porque ante la guerra, ante la fuerza brutal, todo derecho escrito solo es un simple papel que cualquiera nación pueda destrozar, apoyado en la fuerza.

El militarismo y el patriotismo conceсuencias del Estado y necesarios para su sostenimiento no se preocupan sino del adiestramiento de los hombres para la guerra y esta es la forma violenta cómo se afianza el poderío del Estado y hasta suele ser de una casta gubernamental.

El militarismo y el patriotismo es un mal y no puede engendrar sino el mal. El Estado es el aplastamiento del individuo, como la disciplina militar no es sino la anulación del hombre digno y libre.

El patriotismo reaviva los instintos bestiales del hombre, porque hace odiar al que no es su compatriota, el militarismo deprime al hombre y rebaja su moral, la guerra hace que la selección humana sea una regresión. La guerra degenera la raza porque los que van á ella son los jóvenes, los fuertes, los llenos de virilidad engendrativa, los rebosantes de salud, los que tienen sus facultades físicas, mentales y psíquicas en estado normal, quedando sin ir á la guerra los deshechos, los idiotas, los neurastènicos, los contrahechos, los decrépitos etc. como genitores de una nueva generación.

Las anarquistas no combatimos el militarismo y la guerra por sensiblería en nosotros o por piedad teoeristiana, sino porque son un mal para la salud pública y la selección progresiva de la raza humana. Es la ciencia que condena el militarismo y la guerra como escuela del crimen, como factores de degeneración, como rezagos de barbarie, como focos de corrupción.

Muy á pesar de la masacre europea, para nadie es un secreto que los estados de Amèrica siguen desgraciadamente por ese tren nefasto de la *paz armada*. Los gobiernos y sus parlamentos la prensa, la burguesía en general, están empeñados en militarizarlo todo y hasta viene mermando poco á poco, los restos de libertad democrática. Y esto constituye la levadura de la guerra que, desde luego, va fermentando pues sabido es q' el órgano crea la función: existiendo patriotismo tiene que complementarse con el militarismo y ambos órganos engendran el mal de la guerra.

Corresponde pues á los revolucionarios de América, á todos los hombres sanos, á los internacionalistas de verdad, emprender una activa y tesonera campaña contra los Caínes y Saturnos de esta época.

Hubo un presidente sudamericano que dijo: "América para la humanidad".

Nuestro grito debe ser; Amèrica para la paz, el trabajo y la libertad.

No mas guerra; no más ejército.

Ateneófilo.

La Escuela de Jesuitismo

En Lima y Callao, especialmente es donde los jesuitas mas monopolizada tienen la educación, no sólo de la aristocracia, sino también de la clase proletaria sobre las que, con preconcebida malicia, han tendido su negro manto. Pero ¿como será posible esperar que de aquellos antros de sonomía, salgan ciudadanos honorables, altivos y dignos.? Cómo pretenden, ventrales de la sociedad exigir circunspección y moralidad en el pueblo.? Acaso con esos métodos de educación piensan regenerar a las futuras generaciones? ¿Que hacen los encargados de cautelar la educación de la juventud? Nada, sencillamente cruzarse de brazos y encogerse de hombros, cerrando los ojos para no ver la realidad de las cosas esperándolo todo de la *mano de Dios*.

La banda negra de los Sibaritas se nos ha metido hasta las narices—Lima es la "ciudad de los místicos"—como es la ciudad de las vírgenes y de los santos, *convertidos* por obra y voluntad de los secuaces de Loyola y del padre Valverde:

El Perú continúa siendo la tierra de promisión de las huestes clericales, la verdad es que se necesita ser un villano, para guardar conformidad musulmana con las injusticias. No comprender el estado morboso que tantos y tan lamentables estragos produce en el organismo social, es dar pruebas de poseer una conciencia obtusa, un cerebro fosilizado y una imbecilidad á toda prueba.

Sin embargo, para quien escudriña las aberraciones que pasan al rededor nuestro, se tendrá que ver bien pronto ante la realidad; ahí teneis al señor Pardo, que tanta polvareda levantara en 1904 mostrándose ardiente defensor no solamente de la educación en sí, sino también de los modernos "métodos" de pedagogía. Se gastaron ingentes sumas de dinero para establecimientos de educación. Y cual ha sido el resultado de tanto objetivo educacionista? sensillamente que han vivido como flor de un día, se llenaron los bolsillos los mas *listos*, y los niños y niñas que iban al colegio se tenían que *sentar en el suelo* con las piernas dobladas durante ocho ó nueve horas diarias, para aprender á...... rezar hasta que, abandonadas á su propia suerte, han tenido que cerrarse esas escuelitas de aldea. Esto por lo que toca á provincias, que lo que es en Lima todos son unos castrados de conciencia; nadie dice esta boca es mia para delatar tanto cinismo é insolencia de los sátiros.

¿Quien no ha visto en Lima llevar á la iglesia como si dijéramos á la caverna de los buhos, los días domingos—unas canastas de plátanos ú otras golosinas, para por ese medio hacer ir á las niñas al llamado catecismo? ¿y qué diremos del colegio de la Recoleta, del de los Salesianos, la Colmeña y otros de hombres y mujeres, en los que nunca llegan las miradas delatoras del inspector de instrucción pública?

¿Cree acaso el ministro de instrucción que el caso desvergonzado de Proaño es el único en su género ó es que los paniaguados y pseudo psicólogos son impotentes para encontrar el *morbus bacilo* de la pederastía en la casta sacerdotal?—claro si da risa contemplar la humildosa obsequiosidad con que aún por las calles guardan con los maestros de sotana desde el más encumbrado *buròcrata* hasta el último papa-moscas de la esquina.

Con esa clase de preeminencia cualquier sátrapa de iglesie se ha creado su reino y dios en la tierra; al que explota á las mil maravillas, basado en la moderna *ciencia* de embaucar á los grandes, estrangular la inventiva en la juventud y atrofiar el cerebro de los niños.

Bien, pero lo que no veo es la posible implantación de una escuela netamente popular, es decir, educativa del pueblo, de los niños que tarde ó temprano son las víctimas que pagan bien cara su ignorancia.

Un grupo de estudiantes universitarios y normalistas, tienen seguro, creo en gestación, un programa para una escuela semi-racionalista, que ojalá no se les quede en *gestacion*, porque parece que cierta actitud tomada por el director ó los directores de los planteles de educación, en los cuales se siente mas de cerca la influencia de los caras ó cuervos, de cristo, han desconcertado á los entusiastas estudiantes—cierto que para pasar la ciénaga de inconvenientes se necesita arremangarse bien los pantalones y poner la voluntad á prueba, de lo contrario pronto darán un decreto para matricularse en la parroquia a fin de castigar á quien no vaya de día á miso y por la noche al rosario, amén de asistir los domingos al catecismo.

Si el actual presidente del "Perú", fuera digno émulo de su padre debía mandar desenterrar la ley de 1853, rectificada el 24 de julio de 1874 á fin de que se le diera el debido cumplimiento, barriendo del suelo peruano con la escoba de *razon pública* á todas esas desvergonzadas *madrecitas* de caridad y á todos los cuervos de sotana y sayal.

K. os.

Lima—1916.

CINE SOCIAL

Los Cervantistas.—Todos los diarios de la capital han conmemorado el tercer centenario de la muerte del genial autor de El Quijote, lanzando números especiales con sendos artículos de comentarios y biografía cervantina. Ninguno ha sintetizado la filosofía, el idealismo que se desprende del libro de Cervantes.

Espíritus mercantilistas, cerebro vacío de idealismo, creen que conmemorando al Caballero Andante es hacerlo un ídolo y rendirle parias. Se imaginan que celebrar el Quijote, es hacer comentarios insípidos, narrar someramente la vida del ilustre manchego y poner la nota servil en esos escritos.

No señores de la prensa mercantil. El visionario Caballero de la Triste Figura está muy lejos de ustedes. El espíritu de don Quijote, asqueado y apesadumbrado, ha tiempo que huyó de vuestras tiendas, donde solo pasea triunfante el alma de Sancho Panza, ese tipo repugnante, antiestético y *práctico*, así como ustedes hombres ventrales, amantes del acomodo y de la adulación.

Indudablemente que ese ideal de justicia que animara al Caballero Andante no existe en los Sancho Panza que hoy gobiernan las Islas Baratarias y dirigen la *opinión pública* desde la prensa utilitaria, nueva razón comercial de los acostumbrados a dobleces, de los mercaderes de su intelecto.

Y cuando algún nuevo Hidalgo aparece por vuestras tiendas, dispuesto a desfacer entuertos, a destruir molinos de vientos y manadas de carneros, ustedes se burlan de él, lo escarnecen y lo aislan. Cuando algún nuevo Quijote canta el ideal noble y puro y escribe valores nuevos, cuando pone su tizona al lado de la justicia para defender a las doncellas de los señoritos *malandrines* y á los nuevos galeotos hoy opresos por los Escuderos explotadores, ustedes lo vituperan, lo acorralan con sus difamaciones y lo presentan como subversivo, iluso ú hombre desequilibrado.

Escritores calculistas, cobardes para defender todo acto de justicia, perpetuadores de la esclavitud de los desvalidos, y enemigos de la luz, nada tienen de la nobleza de espíritu del Caballero de la Triste Figura.

Hay que revivir este grande personaje para que zurre a tantos claudicantes y serviles que andan viviendo la *vida práctica*, sin ensoñaciones, sin luchar por el Futuro de risueñas esperanzas libertarias.

Los frailes.—De "La Prensa" copiamos los telegramas siguientes:

Jauja.—Abril 12.—"La explotación, tiranía é inmoralidad observada por el cura de Lomas, Manuel C. León, contra los indígenas de la región es clamorosa.

Tayabamba.—Abril 15.—Se ha librado por la autoridad judicial mandamiento de prisión en forma contra el cura Castillo, párroco del distrito de Patáz, por hallarse complicado en el rapto de la hija de un conocido minero."

San Miguel.—Abril 20.—"Desde hace ocho días se encuentran secuestrados varios indígenas de ambos sexos en la casa del cura Negrón, que trata de obligarlos que se casen contra su voluntad, maltratándoles cruelmente y teniéndoles encerrados en un local obscuro é inmundo y privado de toda clase de alimento. Es de advertir que el mencionado cura ha recibido orden terminante del subprefecto para que ponga en libertad a los indígenas que tiene secuestrados, a pesar de lo cual sigue cometiendo los incalificables abusos con los pobres indios que han caído en sus manos."

No somos de los que quieran colgar a los frailes con las tripas de sus burgueses en lo alto de un farol. Lejos de nosotros tal espíritu inquisitorial.

Pero es el caso que la orda clerical no sólo viene extendiendo su poderío sobre sus congéneres de polleras y los dirigentes de esta casilla romana que se llama Perú, sino que sus inmoralidades, sus desmanes é influencias constituye un peligro para el hogar y la familia.

Sabido es la labor de embrutecimiento y relajación moral de los embaucadores del romanismo, y sin embargo, liberales y libres-pensadores sólo se preocupan de pezcar una curul parlamentaria u otro puesto rentado, dejando que los "hermanos en Cristo" gobiernen en sus hogares con un amor no sólo místico sino voluptuoso.

Aquí todo se ha *infrailizado* y no sabemos si al caminar por la calles, los transeuntes que encontramos son, un cura en traje civil o una monja sin hábito y sin toca.

Cierto que aquí liberales y clericales se confundan. Sólo media la distancia que hay entre un Torquemada y un Moreno, ó entre dos olivos: ambos produce el mismo fruto.

Aquí donde abundan las Ligas hasta para escamotear el dinero de los pueblos, ¿no será posible formar una Liga anticlerical de propaganda librepensadora?

No somos de los que combaten los efectos sin destruir las causas que lo generan, pero es el caso de formar un block que se oponga a la avalancha oscurantismo de la religión.

La frase célebre de Gambetta: "el fraile, he allí el enemigo" sirvió mucho para desmenuzar el dogma y desfanatizar las masas ignorantes.

De otro modo, el Perú será pronto un pueblo de frailes y sacristanes, de Nicanor de la Masa y de jóvenes invertidos, de doncellas desfloradas por los padres espirituales.

Cosmopolis Anarko.

Crónica Internacional

URUGUAY

Encontramos publicado permanentemente en "La Batalla" de Montevideo:

"La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Cárcel Correccional y la penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman y lo prueban en lo en estos casos posibles.—Los jueces instructores se muestran indiferentes cuando no abiertamente encubridores.—La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales.

INGLATERRA

El cantado país de las liberlades públicas, nos va resultando nada menos que igual a su aliada Rusia. La guerra de libertad según dicen sus gobernantes, va sembrando la tiranía dentro de casa.

La compañera Nellie Bert, secretaria de la Liga Femenina contra la Conscripción, ha sido sentenciada a seis meses de prisión por el gobierno de Londres, por el sólo delito de repartir folletos que aconsejan a los hombres a que no vayan a la guerra.

La nación que hasta la fecha había sido la más tolerante en libertad política, pretende hoy hacer de la libertad un mito.

Cuando las necesidades de los gobiernos lo aconsejan, las costumbres y los derechos se atropellan, haciendo de cada trabajador un instrumento, y de cada vida una víctima, sin importarles que sea ésta hombre o mujer, niño o viejo, la cuestión es satisfacer de sus deseos de matadores.

Imp. Huancavelica 252